

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



ACTAS

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

El 98 cubano entre dos fuegos: colonialismo e imperialismo en la base de un abordaje teórico

Adriana Claudia Rodríguez
Universidad Nacional del Sur
acrodri@criba.edu.ar

Analía Fernández
Universidad Nacional del Sur
analiahistoria@hotmail.com

Marina P. Verdini Aguilar
Universidad Nacional del Sur
escarabajos4@hotmail.com

Llamar las cosas por su nombre

El 98 cubano constituye un clivaje entre una antigua forma de dominación y una nueva dependencia, que dará lugar a la llamada neo-colonia; los dos fuegos referencian la interpretación reduccionista que se le imprime a la lucha de independencia de Cuba que se enfrenta a dos formas de dominación.

Colonialismo e imperialismo materializan, entonces, dos categorías que se pueden rescatar desde lo teórico pero que se nos presentan claramente en el desarrollo y desenlace de un proceso y en la cristalización de hechos concretos.

El itinerario colonizador exhibe rasgos recurrentes de un poder de matriz hispana, que despliega características similares al resto de sus colonias, pero que en el caso cubano presenta particularidades.

La Isla se constituye en el primer punto de ingreso de los españoles, principiando un proceso de dominación dirigido por el bloque de poder colonial que verticaliza en instituciones, formas de producción y circulación basadas en el monocultivo y la importación de mano de obra africana.

Su cualidad insular, sumada a su estratégica posición geopolítica, imprimen un rasgo singular que incide tanto a nivel procesual como diacrónico, marcando una temporalidad que si bien se asocia a la primera occidentalización, se separa de la misma a partir sus ritmos propios, que se vinculan a la cristalización de una historia *sui generis*. Cuba como parte del Caribe, sufre un proceso depredador¹ de extinción originaria, sin

¹ El colonialismo es una política y un proceso expansionista de las grandes potencia con el objetivo de incrementar su ámbito de influencia o poder de acuerdo a sus intereses y necesidades. En la medida en que dicha expansión implica superioridad económica, política, militar, las consecuencias son la absorción, transformación, destrucción o en palabras de Pedro Vives Azancont —quien considera la conquista como un sistema de **degradación** que se visualiza en las distintas esferas sociales—, *depredación*, de las relaciones étnicas, económicas, sociales, culturales y políticas.

descartar algunas resistencias aisladas. De la cultura originaria solo quedan muestras en el léxico, no por influencia de sus hablantes nativos sino porque se incorporan al repertorio de los españoles términos y vocablos ante la incapacidad de nombrar desde la lengua española muchos objetos y fenómenos desconocidos para el *alter* español. Lo señalado se debe al proceso de arrasamiento y devastación del pueblo aborigen.

Coincidimos de este modo, con las palabras del historiador peruano Jorge Lora Cam, quien sostiene que:

La colonización somete y despoja de bienes y derechos; se sintetiza en la ‘bestialización’ del colonizado; son construcciones coloniales conectadas a la desigualdad, la explotación, la religión, exterminio, injusticia, segregación, etnocidio. (2000:s/p)

Cuba, no representaba un núcleo eficiente para la funcionalidad económica de la metrópoli y de los imperialismos coloniales de la época, pues no constituía una fuente proveedora de metales producto esencial en los circuitos comerciales establecidos. Ante la imposibilidad de lograr tales recursos se ensayan otras formas de extractivismos que llevan a la implementación de un sistema de plantación, que al mismo tiempo constituía una muestra de explotación temprana que distingue a Cuba de otros países de América, con excepción del ensayo portugués en Brasil.

Se inaugura un período en el que se instituye una forma de producción, caracterizada por la elección de un producto de valor comercial: la caña de azúcar que exige —ante la carencia de fuerzas productivas ocasionada por la depredación ejercida sobre la población nativa— el empleo de mano obra exógena, que se resuelve mediante la importación de negros de distintas partes de África, a partir del mecanismo del tráfico de esclavos.

Esta política se masifica hacia los centros productores de materias primas de encuadre tropical, erigiéndose como una práctica corriente del colonialismo que se ajusta a las particularidades de cada una de las unidades administrativas donde se instala. Aunque es bueno advertir que, en el caso de Cuba, este proceder adquiere aristas singulares que se revelan a lo largo de toda su historia. Se trata de la existencia de determinados rasgos que marcan el nacimiento de un proceso de mestizaje en la población, expresión de lo que se ha llegado a considerar como “lo cubano”, símbolo de lo que define la “cubanidad” o el origen de la nacionalidad e identidad cubanas.

La ideología colonialista se instaura legitimando desigualdades, exclusiones, formas de dominación que se concretan en el despojo y represión de identidades originarias estableciendo, al mismo tiempo un patrón de poder que implanta una relación jerarquizada y basada en desigualdades.

La fase colonialista, comienza a ser interpelada de manera sistemática a través una resistencia que, aunque en principio fue inorgánica, luego va adquiriendo una organicidad que actúa como vector de compulsión que permite la concreción de las acciones directamente vinculadas con la guerra.

El comienzo de la guerra en el año 1868, es extemporáneo, en tanto no se corresponde con las luchas de emancipación de matriz hispana, que se llevaron a cabo en el ciclo libertario de 1810 a 1825 en su fase continental.² Sin embargo, su

² *Vide*: Si bien tomamos como hito a 1810 como inicio de la guerra de independencia no desconocemos que el proceso comienza sobre 1780, con los primeros gritos libertarios en Haití.

emergencia tardía no inhibe la posibilidad de insertar a esta revolución en el circuito independentista y posibles parámetros de comparación con las experiencias norteamericanas. No obstante, sí resulta claro que responde al tipo de dominaciones y particularidades señaladas. También, es coincidente el hecho de que el férreo poder instalado en la Isla marca un período de duración de la lucha que se extiende por años y, al mismo tiempo, es expresión de una yuxtaposición que se manifiesta, mediante la misma apertura de la política metropolitana: la contracción colonialismo/imperialismo.

Esta mixtura se debe fundamentalmente a que se abre la posibilidad de ingreso de capitales norteamericanos, con el fin de propiciar el proceso de modernización azucarero, cuyos nuevos mecanismos empezarán a impugnar la forma de desarrollo económico colonial y, a la vez, será la base de introducción de una presencia peligrosa en la Isla: los Estados Unidos, identificando las apetencias que ya había manifestado este país sobre esta área.

A manera del ejemplo, aparece, en la década del 1840, la posibilidad de compra de la Isla justificada por diversos motivos: su cercanía a la costa Este del país del Norte que favorecería la circulación de productos primarios —en creciente demanda—, la peligrosidad de ver una Cuba dominada por una potencia desgastada, hecho que la dejaba al incipiente imperio yankee en condiciones de indefensión, frente a los neocolonialismos en marcha de la época.

En este sentido, vale la pena retomar las palabras de Marx, cuando al referirse al sistema colonial, asigna particular importancia al capital comercial como elemento que, al penetrar en las colonias, rompe con las relaciones productivas de carácter precapitalista, las cuales sustituye por otras formas que centran su interés en la producción de mercancías y en la plusvalía.

Los intentos genuinos que inauguran la segunda etapa de la guerra de 1895, mediante la llamada *revolución verdadera o guerra necesaria*, ya encuentra a Cuba armada en sus aspectos militares, organizacionales y de apoyo a la lucha; una independencia casi consagrada que direcciona una marcha desde oriente a occidente. La intervención norteamericana, luego de la explosión del acorazado Maine, desvía y profundiza las contradicciones de un colonialismo que será desalojado dando anuencia a la acción del imperialismo directo, con intentos claros de territorialización efectiva, concreta y claras intenciones de asentar puntos definitivos. Hecho que se concreta luego de la militarización de la Isla ante la caída del viejo orden colonial y la redacción de la constitución de 1902, que deja a Cuba expuesta: a las intervenciones norteamericanas e instaladas dos bases militares, una de las cuales, Guantánamo, aún permanece en sus manos.

Existen varias definiciones sobre imperialismo que en esta comunicación, dada la densidad exigida, no vamos a desarrollar. Sin embargo dentro de esas definiciones encontramos, —no solo por una matriz ideológica, o por el peso que tuvo en el desarrollo del socialismo real—, la concebida por Vladimir Ilich Lenin, quien en una de sus obras más destacadas, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, sostiene que:

(...) el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista solo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de su desarrollo (...) Lo fundamental de este proceso, desde el punto de vista económico, es el desplazamiento de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior. (Lenin, 1974:108-9)

Esta elección conjuga con el tipo de análisis que venimos realizando, no solo en el plano ideal sino también, en la concreción y desarrollo de la historicidad del proceso revolucionario en estudio, que contiene como base la contradicción colonialismo e imperialismo y el desarrollo y delimitación de su compulsa.

El imperialismo que se instala clausurando el mar Caribe es original e implosiona mediante la acumulación de aspiraciones y conductas en la Isla, conductas que fueron propugnadas por una fuerte ideología de matriz republicana que logra legitimarse dentro del país y luego extenderse al primer punto de avance fuera de los límites naturales de los Estados Unidos: la isla de Cuba.

Ese imperialismo, insistimos, consta de una fuerte matriz ideológica de verticalización agresiva y directa, pero encierra una esencia económica en el encuadre del desarrollo del capitalismo, convirtiendo al imperialismo en un instrumento mismo y superior del capitalismo comercial y financiero.

Entendemos de este modo, la existencia de un sistema económico que desde su posición hegemónica se propone el encauzamiento de acciones de imposición y dominación que —pese a las mutaciones propias de las diversas coyunturas— van cristalizando en los distintos procesos, conservando continuidades en su estructura, desempeñando su función histórica en la lógica de la acumulación mundial del capital y manteniendo así un rasgo en común con el sistema colonial.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos podido observar cómo el colonialismo se desarrolla adquiriendo diversas formas asociadas a las grandes etapas de la evolución capitalista e instalándose a partir de contradicciones fuertes, propias de la dialéctica colonia/metrópoli.

Contradicciones que se asocian a peculiaridades inherentes a la Isla, a su dominio colonial, pero a partir del mismo, también el ingreso de una nueva presencia que agudiza esa contradicción para exhibir una nueva forma de dominación.

El neocolonialismo contemporáneo al '98 cubano se constituye en manifestación de un imperialismo con un Estado en ascenso a potencia que se propone el control de otro, mediante el dominio del circuito comercial, el capital financiero, las presiones diplomáticas y económicas e incluso a través de las armas para asegurarse los recursos y la hegemonía respecto de otras potencias.

El imperialismo surgió como el desarrollo y la continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista solo al alcanzar un grado muy definido de su desarrollo.

El imperialismo como categoría de análisis aún no está cerrada, ya que la presente comunicación ha sido una primera aproximación al tema que se nos exhibe como categoría imprescindible para entender el devenir histórico de Cuba tomando el hito del '98, pero sumando en prospectiva su presente pretérito y su presente actual,³ en tanto la presencia del imperialismo ha marcado a fuego, mediante múltiples políticas y estrategias, su itinerario nacional.

³ La temática es tratada extensamente en el proyecto de investigación "El '98 cubano en perspectiva pretérita internalidad y prospectiva", Adriana Rodríguez (dir.) & Hugo Biagini (co-dir.).

El 98 cubano se presenta entonces principiando el arranque de una Historia Nacional original en Cuba, en tanto salida independentista embozada, pospuesta, enmascarada, que se erige, a pesar de constituir un estudio de caso, en un paradigma de múltiples aristas que se despliegan en el resto del continente y plantea aún interrogantes no clausurados.

Bibliografía

- Fernández Retamar, Roberto (1993), *Algunos Usos de Civilización y Barbarie*, Buenos Aires, Edic. Letra Buena.
- Ibarra, Jorge (1985), *Un análisis Psicosocial del Cubano: 1898-1895*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales.
- Lora Camp, Jorge (2000), “Colonialidad del poder y construcción de la subjetividad étnico-racista: fundamento oculto de la violencia”, en: *Theoreticos*, año III, n° 2, s/p. Disponible en línea: <<http://www.ufg.edu.sv/ufg/theoretikos/abril20/cientifico09.html>>.
- Rojas Mix, Miguel (1997), *Los cien nombres de América*, Costa Rica, Edit. Universidad de Costa Rica.
- Lenin, Vladimir Ilich (1974), *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo*, Buenos Aires, Polémica.